

el actual rector de la Universidad de Madrid ha conseguido un puesto de preeminencia entre sus pares de la Madre Patria. Los artículos incluidos en este libro son, ciertamente, elementos heterogéneos en muchos sentidos: en extensión, en sus fechas de composición (que no se mencionan), en las circunstancias en que vieron la luz, en su interés filosófico y hasta en algunos aspectos de orden estrictamente doctrinal. No cuesta gran esfuerzo coincidir con Yela Utrilla en que el más fecundo por su contenido y por su desarrollo es el trozo que ha terminado por contagiarse su tenor al mismo título del libro: "El hombre a la intemperie" (pp. 15-33), según lo confiesa Muñoz Alonso en el prólogo (p. 8). Pero allí es, quizás, el lugar en donde se pueden plantear con mayor énfasis las discusiones sobre la teoría antropológica del autor que llega a comprometer hasta el giro de su metafísica. En efecto, desde el enfoque tomista resulta sumamente arduo comprender la actitud de una filosofía que proclama abiertamente que "el único ente que es, es el hombre", y que "solamente el hombre 'es' si la libertad es 'su ser'" (p. 18). Como no sea porque no es ignorada la filiación temática y la orientación de fondo de Muñoz Alonso, estas afirmaciones, que son el *leit-motiv* de este importante artículo, nos sonarían demasiado próximas a la versión antropomórfica del *Dasein* heideggeriano, máxime si no se pierde de vista la solución que el pensar hispano aporta dentro de este contexto: "Es a la luz de la libertad... como hay que observar la estructura y cualquier posible determinación del mundo o de la naturaleza" (p. 19); "La libertad como actividad constitutiva del hombre supone la dinamicidad radical de su ser. El hombre no actúa *porque es, sino para ser*" (p. 20). Creemos que en este caso se incide en un bosquejo actualista del ser humano, y, en buena medida, de todo ente, ya que la institución del ser creado sólo parece atribuible al ente cuyo dinamismo existencial es juzgado en el plano de esa libertad constitutiva y constituyente de la que no gozan las substancias inferiores. También por un sesgo similar, si bien por un camino distinto al emprendido por Muñoz Alonso, Rahner ha señalado una consecuencia no del todo divergente de la que anotamos, aunque ahora sí con una tácita remisión a Heidegger. Por lo demás, se leerán con provecho las páginas de Muñoz Alonso, que, en definitiva, piden un ahondamiento ulterior en estos problemas que definen tan peculiarmente sus inquietudes.

MARIO ENRIQUE SACCHI

JUAN R. SEPICH LANGE, *Propedéutica Filosófica*. Prefacio al "Sistema de la Ciencia" de G. W. F. Hegel, versión y exposición de... Centro de Estudios y Documentación Filosóficos, Mendoza, Serie F, Volumen 1, Itinerarium, Buenos Aires, 1972, 312 pp.

¿Qué ha movido a Sepich en esta tarea de exposición y comentario al *Prefacio* del "Sistema de la Ciencia" de Hegel? El mismo se encarga de aclararlo en la primera página: la filosofía es hoy discutida y aún negada radicalmente, como en los tiempos de Hegel. Esa mentalidad negativa ha pervivido a pesar del siglo y medio transcurrido; pero también hay más madurez y se está en condiciones de comprender mejor que entonces el mensaje de Hegel. Por eso se lo expone. Pero hay más. Sepich no se limitó aquí a un análisis puramente objetivo descarnado, por decirlo así. Su trabajo es mucho más completo, y ello lo torna particularmente interesante. Hay una versión pulcra, cuidadosa del original, dividida en incisos —21 en total— para su mejor comprensión, agrupados

en cuatro grandes párrafos. Le sigue una "exposición" en que se trata de aclarar el pensamiento de Hegel; hasta aquí el comentarista. En una personal labor filosófica el autor coteja luego el pensamiento hegeliano con la posición filosófica actual y con la marcha de su propio pensamiento. No deja de ser interesante qué hitos se señalan en el camino de apertura a lo filosófico, que no por experiencia personal deben ser desechados en una investigación sistemática de las condiciones bajo las cuales la historia de la filosofía se presenta como camino del espíritu que asimila lo que hereda de sus antepasados. La primera etapa, la apertura a la vida noética, consiste en la incorporación de Aristóteles (y el autor señala con insistencia que comparte la interpretación hegeliana del Estagirita): la filosofía se descubre como una actividad del espíritu, y no como una doctrina; esto es el verdadero Aristóteles, lo demás son agregados de una tradición no siempre válida. Pero sólo se pudo descubrir al confrontar la "doctrina" aristotélica con el pensar trascendental kantiano. Esta fisura entre el pensar antiguo y el moderno es un verdadero desgarramiento, pero hay que salir de él. El modo no es sino la formación de la conciencia crítica, que pueda recorrer los intentos posteriores asimilando o rechazando sin dogmatismos. Y el primer paso para el autor es la cuestión del "comienzo" de la filosofía en cuanto a su propio quehacer y su manifestación. Este libro explica la experiencia del paso que realizó Hegel, y recoge los "resultados" en forma selectiva, cuya finalidad es introducir en la filosofía por el camino de ella misma, es decir, filosofando. En una visión cada vez más compleja y completa del pensamiento hegeliano sobre la "propedéutica" necesaria a todo filosofar, se nos muestra el punto de partida: el concepto como elemento de lo verdadero, mientras que el sistema de la ciencia es su figura. Así se introduce la noción de Espíritu y de comienzo del filosofar en búsqueda del absoluto. Entonces se nos hace presente el sujeto como elemento del saber y su devenir: la experiencia del "ser" concreto, produciéndose la conducción del individuo desde lo genérico y las transformaciones de las representaciones en conceptos. Se inicia así la dialéctica del concepto y la introducción de lo negativo en la fenomenología del espíritu: problema de la verdad y la falsedad. Ahora se está en condiciones de precisar la peculiar naturaleza de la verdad filosófica y de impugnar el formalismo, evitando la confusión entre modo "especulativo" y "razonador" (formalismo). Y de allí que deba comenzarse no por el pensar razonador (formal) sino por el filosofar natural; y la verdad filosófica será escuchada, no habrá "inmaduros" para ella.

Todos los problemas que aquejan el comienzo del filosofar han quedado planteados y resueltos en la "experiencia del espíritu". El autor ha tomado un texto de Hegel para decirnos también lo suyo. Prueba de que la verdad filosófica y por supuesto también su propedéutica, no está ligada ni a un nombre ni a una época. El índice de profundidad de esa experiencia del espíritu nos da la pauta del valor de una filosofía... y de un filósofo. Sepich nos ha mostrado el suyo en un trabajo digno de leerse, y sobre todo, de meditarse.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

SERGIO GIVONE, *La Storia della Filosofia secondo Kant*, Studi di Filosofia Nº 1, U. Mursia & C., Milano, 1972, 195 pp.

La "Biblioteca di Filosofia" que dirige Luigi Pareyson, incorpora la serie de Estudios de Filosofía, con trabajos de investigación sobre temas o autores relevantes en la Historia de la Filosofía.